Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE
CRÓNICAS de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE TLAPACOYAN
alfonso@codigodiez.mx

EDICIÓN Alba Marín / **FORMACIÓN** Dora Laura Sánchez B.

El político ideal

En Veracruz, los candidatos están listos para contender

A lo largo del último mes me reuní con algunos de los candidatos que buscan enfrentarse en las próximas elecciones, tanto de Tlapacoyan como de Martínez de la Torre, de Perote y de Xalapa. El azar propició los encuentros. En diferentes momentos y circunstancias, por separado.

Veracruz en particular vive momentos muy especiales por diversas razones: El período de la presidencia municipal es ahora de cuatro años y el del próximo gobernador será más corto para poder emparejar la siguiente elección estatal con la federal.

A esto hay que sumar la lucha por la gubernatura en el interior del PRI. Los golpes bajo la mesa son noticia frecuente en los comentarios que llegan a este cronista. Y son todos contra todos. Incluidos los familiares, Yunes contra Yunes. O tal vez los más sonados. Un ejemplo basta, al expresidente de Perote su propio primo le cortó las alas y le impidió llegar a la diputación federal, pero ganó la local.

Y en las reuniones de lo que podríamos llamar "Café político", en las mismas poblaciones mencionadas, me han preguntado cómo debe de ser, en mi opinión, el político ideal. Me han preguntado también si soy de derecha o de izquierda. Les he trazado diversas teorías y les prometí expresar algunas en estas crónicas.

¿Izquierda o derecha? ¿Es verdaderamente un dilema en la actualidad?

Hace poco, en España, determinaron que el Premio Ortega y Gasset de Periodismo le fuera entregado a la cubana Yoani Sánchez, por su magnífica página en internet, el blog "Generación Y"; sin embargo, las autoridades cubanas le negaron el permiso para salir de la isla e ir a recibirlo.

A esta restricción, Yoani respondió que no es opositora del régimen cubano, ni tiene un programa o color político. *"Esa es una característica del mundo actual: ya la gente no se define ni de izquierda ni de derecha, son conceptos cada vez más obsoletos"*.

Al Premio Ortega y Gasset, se suma la designación que la revista Time hizo de Yoani como una de las 100 personalidades del mundo.

Y a todo esto, Fidel Castro ha reaccionado con furia contra ella, dice que es muy grave que haya jóvenes cubanos que piensen así, porque ella hace labor de *"zapa y prensa neocolonial"*.

Pero la realidad es muy diferente. Tiene razón Yoani. Me reuní con ella hace poco en la Ciudad de México y efectivamente afirma que *"esa es una característica del mundo actual: ya la gente no se define ni de izquierda ni de derecha, son conceptos cada vez más obsoletos"*, y llama la atención que a pesar de las restricciones que tienen los cubanos para informarse —o tal vez por eso—, haya jóvenes que levanten la cabeza y se definan de otra manera ideológicamente, como parte de un mundo nuevo.

El problema, evidentemente, no es privativo de Cuba. En México, por ejemplo, es común que los políticos se autonombren de izquierda y tachen a los que quieren denostar como de derecha. En España, precisamente, el expresidente Felipe Calderón declaró que *"él no es de derechas"*, a pesar de pertenecer a un partido que así ha sido definido. Y ya desde su campaña por la presidencia había declarado que iba a rebasar a su opositor por la izquierda.

Hay muchos políticos que se dicen de izquierda, pero actúan con tal autoritarismo que rayan en lo antidemocrático y en consecuencia se ubican en una posición de derecha en el cuadrante ideológico.

Los términos izquierda y derecha, por lo que a la ideología se refiere, nacieron hace más de doscientos años en Francia. En el parlamento, los nobles —la clase adinerada— se sentaban del lado derecho y los representantes del pueblo del lado izquierdo. Y así quedaron definidos hasta la fecha.

Pero tales términos han sido motivo de burla para grandes pensadores, como Lenin, el creador del Estado Soviético, que decía que la izquierda es la enfermedad infantil del comunismo y criticaba a los que se decían de izquierda porque le parecía que la definición era tan superficial que en realidad reflejaba una absoluta ignorancia.

Y así es, así sucede en México cien años después de Lenin. El Materialismo Dialéctico —Materialismo Histórico cuando se aplica a la historia— señala que evolucionamos en espiral, no en círculo, porque a cada repetición de la historia avanzamos a una etapa superior.

Tal es la definición, y las pamplinas que le han adicionado algunos últimamente reflejan simplemente su ignorancia. Como esa afirmación de que se repite dos veces, una como farsa y otra como tragedia. No saben de filosofía, ni del análisis que se logra con el método dialéctico, y distorsionan a Marx.

Así que, bajo esta concepción, el Comunismo Primitivo evolucionó hacia el Feudalismo, de ahí al Capitalismo, luego al Imperialismo, después al Socialismo y de aquí al Comunismo. Pero este comunismo debería ser una etapa superior del comunismo primitivo —la historia repetida en círculo, pero a un nivel superior, como en espiral—.

Y las diferencias: en el comunismo primitivo toda la comida que se consiguiera —animal o vegetal— era para todos, conforme cada cual la necesitara; en el feudalismo, los señores feudales eran dueños de grandes extensiones de tierra y poseían esclavos, los burgueses vivían en los centros urbanos —burgos— pero no eran los adinerados; al tomar el poder la burguesía, se dio el salto al capitalismo, en el que hay explotación del hombre por el hombre; en el socialismo no la hay y cada quien gana de acuerdo con lo que trabaja, pero un ingeniero gana más que un albañil y un gerente más que una secretaria, aunque los que ganan menos trabajen más; en el comunismo todos deben ganar de acuerdo con sus necesidades, sin importar la profesión, así que si un médico tiene un hijo, debe ganar menos que un albañil que tiene dos hijos.

Por eso Lenin, al referirse a la Unión Soviética, que era socialista, decía que llegaría al comunismo en el momento en que cualquier cocinera pudiera ser Jefa de Estado; en otras palabras, el comunismo llegaría cuando la sociedad evolucionara al grado de que todos tuvieran la preparación suficiente como para ser gobernantes.

Esto no sucedió en la Unión Soviética, ni en ningún otro país, por eso no hay ni ha habido comunismo en ninguna nación.

En resumen, el que busca sacar de la miseria a la clase más necesitada y en consecuencia está del lado del pueblo, se dice de izquierda; el que busca favorecer a los empresarios sin importar a quién atropelle, es señalado como de derecha.

Pero muchos políticos actuales que se dicen de izquierda sólo buscan su beneficio, no quieren perder sus sueldos exorbitantes, atropellan a los débiles; dicen que no a todo lo que proponga el gobernante aunque le vaya mal al país, con tal de posicionarse para las próximas elecciones; tienen a sus hijos estudiando en las mejores universidades del extranjero y llevan su Rolex en la muñeca y su Montblanc en el bolsillo de la camisa o del saco, tienen vehículos caros que, si no los usan, para disimular se los pasan a sus hijos o a sus esposas, van a los restaurantes más caros de México y viajan a donde quieren cuando se les da la gana.

Son los nuevos políticos "de izquierda", que como el león que cuando prueba la sangre humana tiene que volver a probarla, ya viven en el lujo y no pueden dejar de hacerlo, por lo que cualquiera de sus posiciones es pura demagogia. Pero se les olvida que al león hay que sacrificarlo y ellos, en consecuencia, debe ser eliminados; tarde o temprano el pueblo se dará cuenta de cuál es su verdadera ralea y ya no votará por ellos.

El Manifiesto Comunista (Un fantasma recorre Europa...) se publicó en 1848. Las ideas que Marx y Engels plasmaron en éste surgieron hace poco más de 160 años. El mundo ha cambiado sustancialmente desde entonces. De sociedades básicamente feudales a industrializadas en el capitalismo, hasta el socialismo que se derrumbó en la mayor parte de los países en que se aplicaba como sistema económico.

Pero nadie ha planteado una tercera vía coherente y la pregunta sigue en el aire: ¿Volverá el socialismo que cayó gracias al factor humano de manera preponderante? ¿O cual es la opción, la tercera vía? ¿No la hay? ¿Cómo deberá ser el mundo justo para todos, el ideal desde todos los puntos de vista? ¿Existe, o es una utopía?

Así que, ante el dilema: ¿Izquierda o derecha? debemos plantear nuevas formas de hacer política. Ni izquierda corrupta, demagoga, vergonzante, ignorante; ni derecha complaciente con el poderoso y a su servicio.

¿Y el político ideal para Veracruz, para Tlapacoyan, Martínez de la Torre, Perote, Xalapa...? Los que preguntan por mi opinión quieren evolucionar. Se los agradezco y el simple hecho de plantear la pregunta me deja una magnífica impresión.

El político ideal sería el consecuente con sus principios progresistas, humanistas, que busque la evolución popular, elevar el nivel de vida de la población, sacar de su postración a los marginados, de la ignorancia a los que no tienen educación. Ayudar al desarrollo del México nuevo, impulsando la industria, las inversiones que producen más y mejores empleos y la armonía entre todos los mexicanos.

¿Es mucho pedir?

Scherer nunca perdonó a Durazo por la manera en que lo trató.

Albur y Coprolalia

La inexcusable conducta de Julio Scherer

La grosería, nuestra forma de hablar cotidiana

Analizábamos en Martínez de la Torre los diversos planos en que conduciré un próximo programa de radio, del que posteriormente daré detalles a los lectores que me favorecen, y surgió una pregunta que me hacen con frecuencia: ¿Se vale decir groserías? ¿Hasta dónde podemos llegar? ¿En qué ambiente lo podemos hacer?

Tanto esta población, como Tlapacoyan y con mayor razón Alvarado son ejemplos del uso de las palabras digamos "malsonantes" en el habla cotidiana. No voy a meterme a corregir a nadie, porque tal conducta forma parte de nuestra idiosincracia, pero con mucho gusto les doy mi opinión.

Antes proliferaban los chistes de doble sentido en la televisión. Los especialistas eran Eugenio Derbez y Víctor Trujillo. Como ya no están, ha bajado esa tónica. ¿O sí están? ¿Qué tiene de malo? ¿Qué tiene de bueno? Mucha gente los ve y las televisoras complacen buscando el rating. Emilio Azcárraga Milmo decía que la televisión era para los jodidos y en cierta manera tenía razón. ¿Por qué el doble sentido?

En uno de mis artículos quedó descrita la anécdota acerca de la pelea entre el entonces director de la revista Proceso, Julio Scherer y el que fungía como jefe de la policía de la Ciudad de México, Arturo Durazo Moreno, cuando éste salía enojado de la comida en casa de Ángel Trinidad Ferreira. Lo esencial es lo que sigue. Viene al caso para el tema que se toca.

Cuando el "general" se levantó molesto de la mesa, Trinidad hizo la seña a su amigo Julio para que lo alcanzara, conforme al relato de este último en uno de sus libros.

Scherer alcanzó a Durazo y le dijo —palabras más o menos—: Don Arturo, no se enoje hombre.

A lo que el policía respondió: Usted me gusta para puto y me lo voy a coger.

Y Scherer contraatacó: Si es con violencia, con fuerza bruta, me podrá coger, pero si es con la fuerza de la inteligencia, yo me lo cojo a usted.

Eso dice que sucedió, a grandes rasgos, el periodista recién fallecido.

Lo curioso aquí es que Durazo, con sus palabras, queda marcado como un individuo con graves tendencias homosexuales… ¿También Scherer? Su respuesta fue un grave error. Podía haber dicho: "Esos son sus gustos, no los míos", por dar un ejemplo. O bastaba con no contestar, ¿Para qué rebajarse al nivel del "peladito"? Durazo, con sus palabras, se ubica en el nivel más bajo y Scherer fue de la mano con él.

La actitud de este periodista también lo califica porque transcurrió mucho tiempo entre el día en que sucedieron los hechos descritos y el momento en que los escribió, no fue irreflexiva, los publicó. Adoptó la actitud de "Yo soy más macho que tú".

Hay quienes tienen la idea de que en una relación sexual entre hombres sólo el sujeto pasivo es homosexual, pero están equivocados, el activo también lo es.

Lo mismo sucede con los albures mexicanos. El borrachito de cantina que abraza a su compañero de juerga y con palabras de doble sentido le dice que lo va a poseer. Los conductores y cómicos de la televisión que lanzan albures sin medida y a quien se deje —también al que no se deje—.

Para que el albur tenga validez debe ser dirigido de un hombre a otro, de otra manera no es albur.

En la cantina, o donde sea, el que va ganando la partida de dominó les dice a los otros: "ya me los cogí". No es albur, pero tiene el mismo sentido y cuando se da entre hombres lleva, evidentemente, una connotación homosexualoide.

Hay muchísimos ejemplos, pero no se trata de hacer un catálogo de albures. El caso es que tanto el payaso Brozo, como los borrachitos y en general, igual que todos los que emplean ese doble sentido, caen en la conducta homosexualoide.

¿Sucede más en México, entre los "machos", que en otros países?. Parece ser que el albur, específicamente, es propio de México solamente, o en mayor medida. Hay quienes lo tienen a flor de labio y lo utilizan a toda hora del día y en cualquier conversación, porque creen —dicen— que son muy ingeniosos, que tienen una gran agilidad mental, pero no es así.

Lo que pasa, simplemente, es que en el ambiente en que se desarrollaron comenzaron desde niños a utilizarlo y ya forma parte de su vocabulario, es parte de su personalidad. Y no pueden dejar de alburear a cada palabra que escuchan.

Tal costumbre se da sobre todo en la clase media baja, pero no está determinada tanto por el estrato social como por la mala educación –diría Pedro Almodóvar—. Esa costumbre que con pocas lecturas ha llevado cada vez más hondo al alburero y ha determinado un léxico propio del mal gusto.

Cuando al hablar se utilizan groserías una tras otra se cae entonces en la Coprolalia, que es un problema psicológico, por no llamarle enfermedad, porque en realidad se está agrediendo a los que escuchan.

Pero volvamos al doble sentido del albur, con fuerte tendencia homosexualoide.

Todos tenemos "tendencias" homosexualoides, en mayor o menor medida, pero lo predominante es la personalidad heterosexual. Hay homosexuales de diversos tipos y por diversas causas: la bailarina de ballet, que se siente más identificado con la mujer; el que tiene una voz muy masculina y sin embargo le gustan los de su propio sexo; y en general, los que dicen que tienen cuerpo con determinado sexo, pero alma del opuesto.

La personalidad se forma en los primeros siete años de vida, por eso Santiago Ramírez decía que "Infancia es destino", "El troquel temprano". El psicoanalista ortodoxo dice al posible paciente con tal problema que la homosexualidad no tiene cura. El paso anterior es la paranoia, defensa contra la homosexualidad con sus ingredientes de delirio de persecución y delirio de grandeza.

Los hay que creen que son homosexuales porque fueron violados de pequeños y luego descubren que no lo son y también se da el caso contrario, los que descubren que les gustan los del mismo sexo de manera fortuita, cuando ya inclusive están casados con alguien del sexo opuesto.

La personalidad no puede ser catalogada como normal o anormal, en virtud de que el mundo es un manicomio suelto, pero de un sujeto sí se puede decir que es más "yoico" o menos "yoico"; en otra palabras, más cercano al yo y en consecuencia a lo que comúnmente llamamos "normal", o menos cercano al yo y por lo tanto con algún tipo de neurosis más aguda.

De la misma manera que con agua y comida alimentamos el organismo, con albures y dobles sentidos se alimentan las tendencias homosexuales y tal vez algún día, hasta por accidente, se puede caer en la homosexualidad de lleno. Claro, para eso hace falta cargar con las multimencionadas tendencias. Para allá pueden estarse encaminando los albureros.

Y por lo que a la Coprolalia se refiere, siempre es mejor hablar con propiedad, se enriquece el idioma, se sienten mejor aquellos a los que nos dirigimos y crecemos todos, los que hablamos y los que nos escuchan.

Se escribe como se habla, dice el dicho y por nuestras palabras seremos conocidos y evaluados, sean escritas o habladas.

Mujeres hostigadas, ya no quieren escuchar groserías en la calle.